



**Rodríguez, Laura Graciela; Soprano, Germán (eds.) (2018), *Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 295 pp.**

**Federico Martocci\***

El libro reciente de Laura Graciela Rodríguez y Germán Soprano constituye un valioso aporte en varios sentidos. Uno de ellos, sin duda, tiene que ver con la propuesta de poner en discusión teorías, métodos de análisis y autores que no son usualmente interpelados con un fin dialógico. Ello obedece al claro interés de los editores del libro por repensar con originalidad conceptual al Estado en Argentina, entre las postrimerías del siglo XIX y la actualidad. La ambición teórica es, tal vez, lo más notable de la obra en su conjunto, ya que se pone a prueba la operatividad de dos conceptos de enorme significación en las ciencias sociales (*profesionales e intelectuales*) para el análisis de perfiles y trayectorias específicas. Al abandonar los a priori que residen en las definiciones de esas categorías, los estudios focalizados en médicos, enfermeros, maestros, profesores normalistas y militares adquieren relevancia. En principio, porque brindan explicaciones concretas sobre las relaciones entre diferentes actores sociales (colectivos e individuales) y el Estado en un largo período temporal y, además, porque interpelan al investigador respecto de las potencialidades y limitaciones de dichos conceptos al momento de confrontar la teoría con la evidencia empírica. Ello es más provechoso aún debido a que los acercamientos se centran no solo en casos como el de los médicos, que fueron más explorados, sino que además indagan en perfiles de enfermeros, maestros y militares, cuyas experiencias todavía no fueron demasiado estudiadas en Argentina.

La propuesta de los editores recorta y articula de manera original dos esferas del conocimiento, podríamos decir, en las

\* Docente e investigador de la Universidad Nacional de La Pampa y becario postdoctoral del CONICET. Contacto: fedmartocci@hotmail.com

que confluyen diversos científicos sociales: los estudios sociales del Estado y los estudios sobre intelectuales. Estas tienen una gran masa crítica ya en su haber y parte de la producción es posible hallarla en revistas como *Estudios Sociales del Estado y Prismas. Revista de historia intelectual*, para citar solo las más importantes en Argentina. Esta no es la primera obra colectiva que tiene por objetivo reflexionar en este sentido, puesto que Federico Neiburg y Mariano Plotkin en un libro ya clásico llamaban la atención sobre los “espacios de intersección productiva” que existían entre las figuras de *intelectuales y expertos*.<sup>1</sup> Estos últimos fueron abordados en otro libro de referencia en el que se advierten los múltiples desplazamientos que, en ciertas ocasiones, los colocan en ámbitos a veces superpuestos al mundo intelectual y permiten que su *expertise* opere “por fuera del Estado”.<sup>2</sup> Ahora bien, ¿en qué sentido, entonces, resulta original la obra reseñada? La respuesta es sencilla y elocuente: representa la primera iniciativa colectiva que se propone dejar de lado, por un momento, la pureza teórica para priorizar los sentidos y usos nativos al momento de nominar a los (diversos y, a veces, marginales) actores estatales en estudio. Eso puede advertirse en varios ejemplos puntuales pero, además, queda claro en la introducción del libro, donde los editores revisan los prolíficos aportes nacionales e internacionales en lo que refiere al estudio de profesionales e intelectuales. Mediante autores clásicos que abordaron dichas temáticas (Emile Durkheim, Max Weber, Antonio Gramsci, Karl Mannheim y Talcott Parsons) y otros más contemporáneos (Andrew Abbott, Magali Sarfatti Larson, Eliot Freidson, Pierre Bourdieu, Ricardo González Leandri, Christophe Charle, Gisèle Sapiro, Oscar Terán, Carlos Altamirano, Adrián Gorelik), Rodríguez y Soprano presentan un estado de la cuestión e inscriben su perspectiva para aprehender perfiles y trayectorias específicas. Repasemos brevemente los diferentes capítulos.

Lucía Lionetti explora las trayectorias de cuatro maestras, a saber, Clotilde Guillén de Rezzano, Raquel Camaña, Rosario Vera Peñaloza y Herminia Brumana. Su propuesta es abordar la tradición normalista desde la cuestión de género, y para ello se pregunta si dichas productoras culturales se limitaron a reproducir el pensamiento pedagógico en el que habían sido formadas o si, por el contrario, esbozaron (cada una por su cuenta) alternativas que confrontaban con esa tradición durante las primeras décadas del siglo XX. Por su parte, María Silvia Di Liscia también sondea trayectorias, en este caso, de médicos que se ocuparon en algún momento de su carrera profesional de la inspección de los inmigrantes que arribaban al país, es decir, que fueron destinados a “la línea” de los barcos para aplicar normativas y seleccionar mano de obra física y mentalmente apta para ingresar. A partir de un interesante cruce de fuentes, la historiadora logra explicar las debilidades del servicio e identificar “segundas líneas” del funcionariado médico que llevaba a cabo una tarea difícil y extenuante, razón por la cual constituía un primer paso en muchas de las trayectorias identificadas y carecía, por lo general, de estatus profesional.

<sup>1</sup> Neiburg; Plotkin, 2004: 17.

<sup>2</sup> Morresi; Vommaro, 2011: 13-19.

Alejo Levoratti se concentra en el proceso de formación inicial de maestros de gimnasia y esgrima. Los documentos oficiales le permiten examinar las prácticas corporales, la normativa de la carrera de los maestros de gimnasia y esgrima dentro del Ejército y los destinos de algunos de ellos. De ese modo, logra identificar el papel que tuvieron en la profesionalización del Ejército y en el ámbito civil, más específicamente, en lo que compete a la educación física y a la inserción en (y disputas con) agencias del Estado encargadas de definir lineamientos disciplinarios. Flavia Fiorucci cambia el eje de análisis y focaliza en cómo el proyecto educativo implementado en la Argentina se encarnó en actores concretos. Para ello, reconstruye parte de la trayectoria de Raúl B. Díaz, el primer inspector de escuelas de Territorios y Colonias en el país. En su pesquisa demuestra que en la figura del maestro normalista formado en San Luis conviven las imágenes del intelectual y el experto, motivo por el cual decide hablar de "intelectual de Estado" para definirlo. Al recorrer su producción escrita, con énfasis en *El Monitor de la Educación*, la autora devela la importancia del viaje como práctica que legitimaba y habilitaba para intervenir en el diseño educativo, a la vez que ese conocimiento le permitía (re)marcar falencias e incluso trasladar al debate público las críticas al Consejo Nacional de Educación.

Hernán Cornut también emplea la categoría de intelectual, en su caso para reflexionar a partir de actores militares. En su opinión, ciertas trayectorias profesionales de oficiales del Ejército y la Armada se ocuparon de "pensar la Nación" y por ello, luego de analizar la circulación internacional de ideas y literatura en la formación castrense argentina, dan cuenta de cómo la Defensa Nacional se imbricó con el tema de la autarquía económica y el desarrollo industrial. Los ejemplos que analiza son los de Enrique Mosconi, Alonso Baldrich, Jorge Crespo, Enrique Jaureguy y Raúl Barrera, entre otros. Por su parte, en la pesquisa de Rodríguez los normalistas vuelven al primer plano. Allí logra construir una biografía colectiva de maestros y profesores de extracción católica que operaron durante la segunda mitad del siglo XX como "intelectuales expertos". Su *expertise* en materia de planeamiento y la inserción en instituciones privadas confesionales y en redes católicas les permitió difundir sus ideas pedagógicas desde la revista *Cátedra y Vida* e incluso acceder a la función pública en el área del Ministerio de Educación en varias ocasiones, por ejemplo, en el onganato y la última dictadura militar. Si bien fueron objeto de críticas (desde el socialismo y el catolicismo más conservador), algunos accedieron a la Academia Nacional de Educación y tuvieron parte activa en el diseño de la Ley Federal de Educación, aprobada en 1993. El pertinente *corpus* documental utilizado le permite a la autora aprehender a estos actores en sus diversas facetas: como maestros y profesores católicos, como intelectuales que cuestionaban ciertas políticas educativas, pero también como civiles que asumieron funciones públicas en contexto de dictaduras.

Los abordajes de María Pozzio y Anabel Beliera tienen dos aspectos en común, aunque la primera se concentre en médicos sanitaristas y la segunda en enfermeros del Hospital Provincial de Neuquén. El primero es que avanzan temporalmente

casi hasta nuestros días y el segundo es que sus trabajos son fruto del esfuerzo por interpretar perspectivas nativas mediante el enfoque etnográfico. En ambos casos resulta enriquecedor el diálogo entre sociología y antropología, ya que a Pozzio le permitió identificar una "intelectualidad médica" poseedora de un determinado saber (y vocación) sobre la salud pública, con campo de acción en la esfera estatal y una especie de "linaje" que se remonta a Ramón Carrillo; en tanto Beliera demuestra la manera en la que ciertos enfermeros neuquinos "jugaron" para poder delimitar su perfil profesional a partir de la institucionalización de saberes y prácticas, es decir, para alcanzar "márgenes de autonomía" frente a los médicos, modificar al menos un ápice el espacio simbólico en el que actuaban y posicionarse como trabajadores "preocupados" por los pacientes.

Finalmente, Soprano se detiene en la biografía colectiva de un grupo de militares y, en consonancia con las autoras anteriores, prácticamente la estudia hasta la actualidad. Con un fuerte anclaje en la documentación oficial, revisa la morfología social y el desarrollo profesional de los integrantes de la Promoción 113 de oficiales del Colegio Militar de la Nación, conocida entre militares como la "Promoción Malvinas". La elección no es al azar: los actores egresaron como subtenientes "en comisión" en abril de 1982 y fueron destinados, una parte, a unidades que combatieron en Malvinas y, otra, a unidades en el continente. Además, si bien ellos habían optado por la carrera militar en plena dictadura (1979), la desarrollaron casi en su totalidad en gobiernos democráticos, subordinándose a las autoridades civiles electas, y debieron afrontar la crisis profesional del Ejército que provocaron los levantamientos carapintada entre 1987 y 1990. El minucioso análisis que lleva a cabo a nivel cuantitativo le permitirá, sin duda, reforzar sus hipótesis a partir de entrevistas etnográficas. Con esta apuesta el autor pretende explicar las trayectorias profesionales de oficiales entre los años setenta y el segundo decenio del siglo XX, atendiendo al contexto institucional del Ejército y el Estado. Objetivo valioso en un país donde solo conocemos biografías de encumbrados militares, como Agustín P. Justo, Juan D. Perón, Manuel N. Savio o Jorge R. Videla.

Este último aspecto, vale agregar, recorre medularmente el libro. Si bien desde hace ya varios años las investigaciones que abordan el Estado "desde adentro" complejizaron el panorama de actores que forman parte de las agencias estatales, aún en muchos casos el foco continúa puesto en aquellos con mejor trayectoria o mayor presencia pública. Esta obra, como hemos visto, hace justicia en ese sentido e interpela a los investigadores en su propio *métier*: ¿A qué atenerse cuándo la teoría es puesta en jaque por la evidencia del archivo? ¿Cómo explicar cuando un militar como Baldrich conjugó su profesión con la reflexión desde su mirilla teórica sobre la economía nacional? ¿Qué decir ante la aparente paradoja de un inspector estatal, como Díaz, que en sus escritos osaba morder la mano de quien le daba de comer? Este maestro no era el único que lo hacía,<sup>3</sup> pero con

<sup>3</sup> Pueden consultarse casos de escritores reconocidos en Dalmaroni, 2006.

estudios como los que reúne este libro tendremos en breve un panorama más completo de las polifacéticas relaciones entre profesionales, intelectuales y Estado en Argentina.

### **Bibliografía**

Dalmaroni, Miguel (2006), *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

Morresi, Sergio; Vommaro, Gabriel (compiladores) (2011), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

Plotkin, Mariano; Neiburg, Federico (compiladores) (2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.